Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

Remembranzas y testimonios acerca del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM: un homenaje a la institución, una dedicatoria a sus miembros

Nuria González Martín*

En conmemoración de los 75 años de la fundación del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, nuestro director, Pedro Salazar Ugarte, nos convoca —con el mejor tino—, a través de tres grandes amigos y colegas, Beatriz Bernal, Ricardo Méndez-Silva y Jorge Witker, a escribir sobre experiencias propias y/o anécdotas que reflejan nuestra convivencia en el IIJ-UNAM. Empezaré por el principio, siempre viene bien ser ordenados.

Cuando llegué a México, en 1995, descubrí con cierta celeridad que México y España no necesariamente comparten la misma lengua, sobre todo cuando en una de mis primeras "pláticas" en una entrevista informal en la sede del IIJ-UNAM, contesté a una pregunta con otra y mi interlocutor me dijo: "Eres gallega, ¿verdad?" a lo que rápidamente contesté: "No, soy andaluza" y en mi tono salió cierto orgullo del sur de España. No tardé mucho en entender el sentido de la connotación geográfica cuando en un momento posterior alguien me quiso contar un "chiste de gallegos…", la sorpresa para mí fue mayúscula al comprender que la referencia que me hicieron a la Comunidad Autónoma de Galicia era más bien una connotación de gente llana, que al asociarla conmigo no me hizo especialmente feliz. A partir de ahí entendí que para poder integrarme y comprender el idioma español, ubicado en México, sería conveniente no sólo hablar la misma lengua sino entender la cultura, con sus modos y modismos. Por eso, hoy digo que aunque mi acento

* Investigadora titular C del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

andaluz me "traiciona", porque es fuerte y difícil de disimular, me siento, a la vez, muy mexicana porque ya soy bilingüe y bicultural, algo que se gana a pulso y de lo que me siento especialmente orgullosa, porque no sólo amo con locura a México sino porque me siento querida por todos y cada uno de los amigos y colegas mexicanos.

Anécdotas, que se tornan en remembranzas, por lo que acabo de expresar, tengo muchas y prácticamente todas vividas en el propio IIJ, pero no me daría abasto enunciarlas o simplemente numerarlas, desde la típica de "la espero en su pobre casa", y no saber si conocía mi casa y por eso la llamaba pobre o si en realidad era mi casa o su casa… hasta aquella en la que expresé, después de un ejercicio físico contundente, que tenía "agujetas", y alguién me negó mi afirmación diciéndome: "No, no tiene" y yo insistiendo "¡Vaya, sí que tengo!" y de ahí un forcejeo de afirmaciones y negaciones en torno a las famosas agujetas hasta que se puso un alto para tratar de ver si estábamos hablando de lo mismo. Para mí, agujetas son dolores musculares después de un ejercicio intenso y súbito, y para mi interlocutor eran los lazos o cordones de los zapatos. Definitivamente, ese día ¡yo no tenía agujetas!

Por todos es conocido el buen ambiente que reina en nuestro centro de adscripción, algo que celebro con particular alegría porque el "deber" laboral confluye con el gusto de "compartir" con grandes colegas, compañeros y amigos a los que considero muy cercanos en los afectos, y yo, quien bien me conoce lo sabe, me alimento de un buen trato y de una expresión amable; algo que circunda por doquier en el IIJ de la UNAM.

Para aquellos que no lo sepan, a México llegué por amor, correspondiendo a aquel amigo mexicano que conocí cuando tenía diecisiete años, compañero de una magnífica beca que concedió el gobierno español; fueron diez años los que Antonio, mi gran amigo mexicano, perseveró yendo a España tan frecuentemente como podía hasta que un día, coincidiendo con mi veintisiete cumpleaños, decidimos casarnos y tener nuestra residencia habitual en este hermoso país azteca (gracias por continuar hoy siendo mi compañero de vida y por los dos hijos tan bonitos, cariñosos y dedicados que me has dado).

Así las cosas, dejé atrás mi itinerario profesional que había iniciado acompañada y apoyada por la catedrática de derecho del trabajo y de la seguridad social de la Universidad de Sevilla, la profesora doctora María Fernanda Fernández López, y decidí iniciar de nuevo al "otro lado del charco".

Como soy chica que siempre ve "el vaso medio lleno", rápidamente busqué la manera de continuar mi carrera académica, en este caso con el objetivo claro de finalizar la redacción de mi tesis doctoral, a través de una beca que otorgaba el gobierno español para diferentes países de América Latina;

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

la única cuestión más delicada era conseguir una carta invitación/aceptación de un gran anfitrión y la conseguí: el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México me la extendió rubricada por su director, doctor José Luis Soberanes Fernández y con seguimiento de su secretario académico, maestro Víctor M. Martínez Bullé Goyri. El proceso iba "viento en popa" hasta que recibo la noticia de que ese año México no entraría a concurso con tales becas porque el gobierno mexicano no hizo la solicitud a tiempo… El vaso ya lo veía un poco menos lleno, pero la idea de forjar mi futuro en tierra americana no iba a declinar por esa circunstancia.

Recién llegada a México, agosto de 1995, ubiqué en un mapa Ciudad Universitaria, me subí a un metro con la última parada en un estación con el mismo nombre y ahí alguien me dio indicaciones de cómo llegar al Instituto de Investigaciones Jurídicas; mi orientador me dijo que podía llegar a mi destino caminando, y hoy aún sospecho si fue mi primera novatada mexicana o que simplemente en el Distrito Federal todo el mundo pierde las proporciones cuando hablamos de distancias. Hacía calor y yo esperanzada de ver, en algún momento, un horizonte con un letrero que dijera "Instituto de Investigaciones Jurídicas". Por fin lo encontré, un bonito edificio de color azul y un secretario académico atento que lamentó, tanto como yo, que no se hubiera podido dar la relación con la beca frustrada. Mi propósito era agradecer todas sus atenciones; no es común que un centro del prestigio del IIJ se diera a la tarea de responder, tan eficiente y generosamente, a una propuesta de beca de alguien totalmente desconocido para ellos. Mi idea era también aprovechar la oportunidad y el acercamiento, por qué no, para conocer a su director y dejar mi currículum vitae por si era de su interés y hubiera alguna oportunidad de colaborar con ellos. Así fue, conocí al director y su respuesta a mi petición fue que lo único que podía hacer por mí era recibirme como investigadora visitante y ofrecerme la posibilidad de préstamo externo del acervo de la Biblioteca del IIJ. Mi espontaneidad y expresividad se manifestó rotundamente aceptando de inmediato su generosísima invitación. A los pocos días tenía asignada una mesa de becarios en el primer piso oriente, y a leer, redactar y tratar de finalizar mi tesis con un material de incalculable valor procedente de la mejor biblioteca en toda Latinoamérica.

Yo siempre he dicho que no me pesaba volver a empezar en México desde el inicio, volviendo a ser, si era necesario, "fotocopiera mayor", aludiendo a la idea de hacer tareas sencillas y talachas para quien lo necesitara, y así fue sin ningún penar. Como todos sabemos, nadie toca a tu puerta para ofrecerte ese puesto laboral que ansías o necesitas; así es que me hice presente todos y cada uno de los días laborables del Instituto; empapándome de giros y costumbres

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

que hacen falta para, como expresé arriba, irte forjando como mexicana; ahí tuve unos compañeros magníficos en la "pecera" de becarios, entre ellos nuestro gran Paco Tortolero (¿te acuerdas?).

Fue una época muy intensa, en donde, de alguna manera, pasé pruebas de perseverancia, de aptitud y de "bomberazos", porque en alguna ocasión, ante la necesidad urgente de cubrir a algún miembro del Instituto que no podía acudir a dar clases en alguna de las numerosas maestrías que el Instituto comenzaba a coordinar, en diferentes estados de la república, se me solicitaba que yo lo hiciera… Si el "hubiera" no existe, obviamente el "no" tampoco. A prepararse diligentemente, en un tiempo récord, y a dejar el "pabellón" todo lo alto que se pudiera, porque el nombre que estaba detrás era el del Instituto, y yo, con un nombramiento como investigadora visitante, totalmente honorífico, no iba a dejar al descubierto a quien tan generosamente me abrió las puertas de sus instalaciones.

Pasó más de un año y medio desde aquel recibimiento hasta que ví publicada en *Gaceta UNAM* la convocatoria de una plaza en el Instituto relativa al derecho internacional y ahí presenté mis credenciales, ahí se me dio el apoyo y ése fue el inicio académico formal como investigadora contratada por artículo 51. Motivos de celebración absoluta.

No fue fácil pasar de una formación de derecho laboral y derecho comparado a un área relativa al derecho internacional; no obstante, fue una maravillosa oportunidad para iniciar una carrera que a la fecha es mi fascinación. Quizás por mi connotación de extranjera se me fue perfilando a temas relativos con nacionalidad y extranjería, para posteriormente ir derivando a temas más clásicos del derecho internacional privado, en donde ya iba codeándome con los tratados internacionales con contenido de internacional privado, buscando su competencia judicial internacional, su derecho aplicable, su reconocimiento y ejecución de sentencias extranjeras, entre otros sectores constitutivos del mismo.

Hoy por hoy, con una inclinación más que palpable hacia la protección internacional de la minoridad, me vuelco en los temas que demanda una máxima atención de la infancia internacional, tanto desde el punto de vista teórico como desde el práctico; disfrutando la idea de que mis conocimientos están puestos al servicio de ese sector altamente vulnerable de nuestra sociedad, tanto como académica como precursora de un par de organizaciones no gubernamentales.

Si la materia relativa al derecho internacional privado se antoja compleja, tengo que expresar que, una vez más, he sido muy afortunada porque en el Instituto tenemos coordinadores o coordinadoras de las áreas y en mi caso

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

tengo un coordinador estrella; un hombre que se forjó desde muy joven en nuestro centro de adscripción, un hombre que ha sido incondicional de la UNAM, con un sentido del deber, del honor y del humor inimaginable, y que me ha hecho el favor de dejarme trabajar libremente, y que espero le haya podido recompensar por la confianza que ha depositado y que continúa depositando siempre en mi persona. El doctor Ricardo Méndez-Silva es querido por toda la comunidad y no faltan pruebas de ello; una es que precisamente en el primer evento que hemos podido disfrutar en relación con los 75 años de vigencia de nuestra institución —es decir, el marco que cobija estas remembranzas—, fue nombrado por dos de los directores presentes que hacían testimonio de nuestro transitar como comunidad, lo mencionaron no sólo por su capacidad como investigador y líder —puesto a la última potencia desde el primer día que fungió como director de la Facultad de Ciencias Políticas y el ya famoso escritorio en el campus desde donde "despachaba"—, sino por su cercanía con grandes intelectuales y literatos como fue el propio León Felipe, así lo resaltó José Luis Soberanes, o como un hombre con un don especial para la gracia —aun con su aparente talante serio y adusto—, hago mención al comentario del doctor Madrazo cuando se refería a la dirección del doctor Carpizo como un director exigente y que Ricardo Mendez-Silva se dio a la tarea de ir a todos los cubículos a contar un chiste de su manufactura: "¿Sabes cuál es el colmo de un director de mano dura?" Respuesta: "Tener un secretario académico que se apellide Madrazo", y las carcajadas espontáneas y contundentes dejan testimonio de cómo, en esta vida, se puede tener varios dones, el de la seriedad y rigurosidad académica y la de un sentido del humor innato y fino a la hora de captar momentos y convertirlos en motivo de gracia y simpatía que ya son recuerdos para la vida, como una especie de inmortalidad. Gracias por ser un gran coordinador y un entrañable amigo y colega.

Ya son casi veinte años formando parte del Instituto, en donde el esfuerzo laboral, familiar y personal no han sido inocuos, pero donde también las recompensas han sido increíbles; me refiero, por ejemplo, a la distinción que me hizo Héctor Fix-Fierro cuando entró a dirigir nuestra sede, al pedirme que estuviera al frente de la revista jurídica más longeva que tenemos en nuestro país, el *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, una revista que hemos mimado desde que mis connacionales del exilio fundaron, y que tiene un significado no únicamente jurídico sino, si me lo permiten, emocional, porque no es sólo que tengamos por escrito testimonio doctrinal de los más grandes en la materia, sino que nos sigue acompañando, ayudando en esta labor de difusión del conocimiento. Hoy es una revista que forma parte de las bases e índices de excelencia a nivel mundial y que no significa otra cosa que tener la

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

posibilidad de que México impacte y comparta en cualquier latitud. Por esta encomienda, por esta confianza, una y mil veces gracias.

Para terminar con esta parte que he querido dedicar a mi transitar por el Instituto, permítanme compartirles algo que también me ha marcado y que ha agregado un motivo más para que yo ame, incondicionalmente, a este país y por tanto a su máxima casa de estudios, y es haber sido distinguida con el mayor galardón que tiene nuestra Universidad, me refiero al Premio Universidad Nacional, Jóvenes Académicos, Investigación en Ciencias Sociales en 2008. Una prueba más de la universalidad que representa la UNAM, de la igualdad, de su inclusión y de lo que representa valorar los esfuerzos y alcances de la investigación en ciencias sociales, y en mi caso particular, la labor que me llena el alma al manejar "mis" temas de minoridad e internacionalidad, ya sea para buscar familias, a través de la adopción internacional, a una niña, un niño o un adolescente que no la tenga; ya sea para tratar de buscar medios alternos para la solución de controversias, a través de la mediación familiar internacional, para aquellos padres que pierden el horizonte y repentinamente se olvidan que lo que más quieren y lo que más les interesa es el bienestar de sus hijos. Mi Universidad me ha sabido recompensar por hacer teóricos-prácticos nuestros temas de frontera. Me ha dado mucho más de lo inimaginable y siempre busco la manera de poder redituarla, lo sigo intentando.

Como acabo de perfilar, en el Instituto me he forjado en todos los sentidos, académica y personalmente, por eso quisiera conectar, en este momento, con otra cuestión que me ha definido, y es el hecho de sentir, desde el inicio, que estaba en casa. Me explico: en México descubrí, con todo lujo de detalles, que España había omitido relatar, por razones obvias, la verdadera historia del exilio de intelectuales y académicos detractores del régimen, al menos mi generación no había podido conocer con detalle ese fragmento de dolor y pérdida. En México descubrí a los transterrados, siguiendo el término de José Gaos, y de manera inexplicable sentí que la misma tierra que le dio una oportunidad para vivir libremente a mis paisanos, me la daba a mí para forjar una vida plena con una nostalgia nítida ante el abrazo de un país sin parangón. Cómo no sentirse en casa.

Confluyendo con ese aire que permeó el exilio español en nuestra Universidad, en el Instituto pude conocer a grandes amigos que hoy nos han dejado, pero que me dieron un mar inmenso de buenos recuerdos y buenos aprendizajes que puedo aderezar con ese lazo hispano-mexicano tan especial. A Marta Morineau Iduarte acudía frecuentemente por el gusto de conversar con ella, y también para pedir referencias y consejos acerca de invitaciones académicas, y ella, con su característica elocuencia, me hacía hasta el árbol

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

genealógico de mi anfitrión o anfritriona, acompañado de un consejo concluyente que me definía el camino por seguir. Una dama fina, exquisita, educada y expresiva que nos dejó demasiado pronto, y yo ávida de saber más de ella y con ella. Tengo entre mis recuerdos más preciados un almuerzo, con una magnífica y larga sobremesa, en su casa de campo de Nepantla, en la cuna que vió nacer a Sor Juana Inés de la Cruz, con el Popocatépetl como telón de fondo y a Román Iglesias —su esposo— y a ella, como los mejores anfitriones, compartiendo copas de buen vino y antigüedades de fino gusto, entre pláticas de aquí y allénde los mares.

Sin ánimo de hacer una elegía —y menos aún una nota necrológica— de aquellos que nos acompañaron y que se marcharon, hoy, en estas remembranzas, quiero recordar, con una sonrisa que sabe a miel, los nombres de quienes me hicieron el favor de conceder su amistad: don Gregorio Rodríguez Mejía, quien en aquellos tiempos compaginaba su labor en el Instituto con la de director de la Universidad del Pedregal, su familia y su siempre recordado hijo Carlos fueron el mejor regalo de bienvenida; con horas de fogeo en sus aulas que detonaron en alumnos maravillosos que hoy son grandes profesionales y con los que conservo una amistad invaluable; don Álvaro Bunster, elegante y galante, erudito de quien aprendí que la vida es intensa y hay que saberla vivir; don Guillermo Floris Margadant, tardes de comentarios a mi tesis doctoral en su casa de San Ángel, casi siempre aderezadas de excelente música, de inusitada compañía y buenas reseñas cinematográficas con conocidos por doquier; Marcia Muñoz de Alba Medrano de risa expresiva y contagiosa, a quien siempre agradecí su acompañamiento en un momento delicado de salud de mi vida; don Santiago Barajas Montes de Oca y don Manuel Gutiérrez de Velasco, amigos entrañables entre ellos y finos caballeros con todo un bagaje de experiencia y sabiduría; don José Emilio Rolando Ordóñez Cifuentes, inquieto y dicharachero, quien me enseñó personalmente la calle que lleva su nombre en Quetzaltenango; don Jorge Carpizo, hombre sincero y congruente, quien me decía —con la pasión que le caracterizaba— ser amigo de sus amigos, hombre educado y siempre fiel de quien procede y trabaja con rectitud, un amante de México y su máxima casa de estudios, una fortuna haberlo conocido; don Rafael Márquez Piñero, de quien juraba había salido de Sevilla el día anterior porque su acento andaluz impoluto me parecía maravilloso y que se refiriera a mí con el término "niña", hacía que la teletransportación existiera; Sonia Rodríguez Jiménez, valiente y resuelta a ganarle a la vida con esa gracia, inteligencia y tenacidad inigualable, forjamos una buena pareja de trabajo, entre risas imparables con la complicidad de quienes conocemos

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

el trasfondo de una tierra en común, la extraño mucho porque nadie debe irse tan pronto. En la persona de Luz del Carmen o Anita Vega, mujeres activas y de ideas claras, visualizo a todos aquellos que me ayudaron sin tregua.

Lamentablemente son muchos los nombres enunciados y otros tantos que podría seguir citando porque así es el destino, no se le puede parar; por tanto, sólo me queda por agradecer su presencia en mi vida, constatando cómo cada ser nos va dejando una nota que nos define, que nos marca, que nos influye para bien, siempre para bien.

Para terminar por el final, organizada como yo sola; me resta decir que dado mi bilingüismo y biculturalidad, y pidiendo disculpas por la generalización, empiezo a saborear el sentido del "sí" "pero no te digo cuándo", como esencia de una amabilidad que a nadie desagrada, y el sentido del "ahorita" como una esperanza para aquellos que piensen que "nunca llegará".

Somos un equipo conformado por un número importante de compañeros desde los académicos, el personal administrativo y de intendencia hasta los alumnos que dan soporte a todas las actividades, y el orgullo de ser parte del Instituto de Investigaciones Jurídicas es un valor que en pocos lugares se encuentra, lo atesoramos y lo reflejamos en nuestro quehacer diario. Muchísimas gracias por ello.

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas